

CAPITULO 11:

¿POR QUE VILLA FREUD NO QUEDA EN CLAYPOLE?(*)

Mientras me acercaba al consultorio del psicoanalista al cual había sido derivado, maldecía en silencio. ¿Por qué habré comentado que una vez por semana tenía que visitar a una tía en Claypole, y que solamente podía emprender un reanálisis una vez por semana?. Mi derivador unió inmediatamente las dos variables, que yo hubiera preferido continuaran bien separadas. Tía por un lado, analista por otro. ¿Quién puede analizarse en Claypole? Si de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso, era evidente que yo lo estaba dando. No podía siquiera imaginarme la situación de tener que aclarar con quién y dónde me analizaba. Tener familia en Claypole y no en La Horqueta, vaya y pase...¡pero psicoanalizarse! Mi entrada en los seminarios corría el riesgo de postergarse indefinidamente.

Sin saber cómo, encontré la dirección en medio de esquinas embarradas y carteles ausentes. Me sorprendió escuchar un timbre. Yo lo había tocado. Alguien abrió la puerta. -Perdón, ¿el Dr. Alfredo Grande ? pregunté deseando despertar de la pesadilla cuanto antes. -¡No, si voy a ser el chapulín colorado..!-respondió el extraño personaje mientras me invitaba a pasar. Alguna fuerza desconocida movió mis piernas y me permitió sentarme frente a un escritorio llamativamente endeble. El ¿psicoanalista? me miró de arriba a abajo. Aunque por su escasa altura, mas bien diría que de abajo. Este simple chiste me permitió aflojarme un poco, aunque por supuesto fue solamente un distractivo mental. -Me deriva el Dr. Juan... -intenté decir con cierto equilibrio para que se empezara a delinear algo parecido a una entrevista. Me interrumpió bruscamente. -¿Y a mí qué carajo me importa quién lo deriva? ¿Acaso parezco alcahuete?- fue la sorprendente respuesta.

Debo confesar que tardé en reaccionar. Recién ahí entendí después de tantos años qué

(Este trabajo fué escrito para la revista Contrabando (un pensamiento de frontera) y publicado en el número 3. La dirección de la revista se contactó conmigo a través del Dr. Juan Carlos Volnovich que es "en realidad", el derivador al que se hace alusión.*

era la renegación. Porque no podía haber oído lo que había oído. Después de segundos u horas de atontamiento, que más dá , acudí a una negación maniaca.- ¿Es usted realmente el Dr. Alfredo Grande?- pregunté con un intenso anhelo que apareciera el hada de Pinocho y me llevara a Santa Fé y Coronel Díaz.

-Si tiene tanta dificultad en entender cuestiones sencillas, esto va para largo..-suspiró mí -qué horror- mi terapeuta. Y agregó con pasmosa tranquilidad: -¿Ud. siempre fué tan boludo?. La cuenta llegó hasta diez. La reanimación tomó la forma de una pregunta.

-Bueno, me parece que está un poco nervioso, quizá sorprendido...¿Por qué no me cuenta algo que lo pueda sedar un poco...?.Por ejemplo: ¿recuerda cuándo fue la última vez que quiso cogerse a su madre?.

Fui ejetado de mi asiento. Me quedé bamboleando como un muñeco inflable.

-¡Usted me está agrediendo..! No puedo reaccionar porque soy neurótico, por eso se abusa de mí ...-acusé en un tono entre grandilocuente y miserable. -A lo mejor no es por neurótico, quizá sea simple cobardía...-fue la respuesta realizada en un tono pseudo neutral que ni yo me creí .

Intenté explicarle que yo me manejaba con estatutos psicopatológicos y no con escalas de valores. Que mi presunta cobardía eran inhibiciones, síntomas y angustias. Que solamente por la confianza en mi derivador había aceptado esa absurda indicación y que me parecía mejor ir a visitar a mi tía. -Hágale llegar mis respetos, y sugiérale que si tiene muchas expectativas con el sobrino, comience a abandonarlas..- Reconozco que me harté . Me senté con tanta violencia que mi asiento se ladeó a estribor. Pude mantener el equilibrio..- ¿Usted qué es realmente?- pregunté movido tanto por una genuina curiosidad cuanto por una imperiosa necesidad de recuperar algún tipo de iniciativa.

- ¿Yo no, y usted? -repreguntó rápidamente. -Yo soy psicoanalista- contesté mientras caía otra vez en la trampa. -Muy bien, ¿y qué más?-insistió en un contrataque fulminante- por ejemplo...¿es un buen tipo?. - ¡Otra vez los juicios de valor...! -intenté defenderme. Y agregué : -La historia me absolverá ...Por primera vez le adiviné una

sonrisa. -Entonces, va a tener más suerte que Edipo...Qué cosa...¡la persona que más hubiera necesitado un analista, no lo tuvo.!

No pude evitar hacerme cómplice de su sonrisa. Me animé a explicar...- Yo consulto por un reanálisis...vengo acá porque como tengo una tía cerca y naturalmente usted es de confianza de...bueno, no importa de quién.- recordé a tiempo. En fin, el comienzo de esta entrevista fué un poco atípico, pero tengo la impresión de que podremos entendernos...-dije mientras repasaba si de las condiciones para formalizar una alianza terapéutica se estaba cumpliendo alguna.

En ese momento, era evidente que se estaba operando una extrema disociación entre mi racionalidad sabida y mi racionalidad sentida. "Sabía " que estaba todo mal, pero cada vez con mayor intensidad empezaba a sentir que podría estar todo bien. Desde algún lugar lejano escuché : "no busque el placer sin dolor, porque terminará encontrando el dolor sin placer. A usted le duele Claypole, le duele yo...pero cálmese. No tiene nada que ver con una fantasía sadomaso. Simplemente son dolores de parto...La Salpetriere debía ser bastante parecido a un conurbano neurológico...De esa marginalidad surgió el psicoanálisis ..Quizá su derivador percibió que Ud. realmente quería psicoanalizarse y no hacer catequesis. Después de todo, es difícil ser cristiano en el Vaticano...- Me miró fijamente y agregó : Claypole es una metáfora de su capacidad de desterritorializar saberes y poderes.

Se produjo un silencio. Me tranquilizó darme cuenta que no había entendido. Es notable la fascinación que ejerce en mí no entender. Cada afirmación incomprensible adquiere una categoría idealizada con un efecto encantador del cual me resulta imposible evadirme.

-Claro, ¿Usted se refiere al reanálisis? -pregunté intentando un desciframiento que realmente no deseaba. - Me refiero al recontraanálisis..- contestó recuperando el estilo claypoleano.- Me refiero al análisis de la contra. Porque sabe -agregó casi confidencialmente- en Claypole yo psicoanalizo de contrabando...Me consultan y yo escucho...Pero como pienso que la verdad no necesita stickers, jamás me puse a pensar si era o no era psicoanálisis...¿Usted pensó que Freud fue el primer institucionalista y

que los estudios sobre la histeria son en realidad un formidable análisis institucional de la sociedad victoriana...? -No, en realidad no lo había pensado...-contesté mentalmente. -Piénselo- agregó como si me escuchara.- podemos continuar la próxima...-Lo que sucede -intenté tibiamente decir- es que usted vive tan lejos.. Me respondió que tenía claro que Claypole era el patio trasero de Villa Freud, y que es inútil buscar en un vals lo que se encuentra en una lambada. Hizo referencia al psicoanálisis como analizador de la cultura, y que los denominados escritos sociales de Freud son la verdadera metapsicología. También le escuché algo en relación a los countries teóricos y a la diferencia entre demanda real y artificial, entre satisfacción inmediata e instantánea y al desarrollo del aparato mental de mercado. -Son las cosas que se pueden pensar en Claypole..

Ya en la puerta le pregunté : - ¿Y si me preguntan por qué Claypole? - Me miró casi tiernamente. -Diga que es una técnica nueva..se llama lumpenanalysen...a sus amigos les encantará

.- ¿Y cree que con eso será suficiente?. Mientras cerraba la puerta, escuché :

- ¿A usted que le parece...?